

MEMORIAS DE UN ORIENTADOR DE TESIS

Cláudio Moura Castro

Traducido del portugués por

Ma. Cecilia Alvarado V. P.

Introducción

Este ensayo es un intento de reflexión sobre mi experiencia como orientador de tesis. Lo que sigue es una combinación de experiencias personales y pequeños incidentes, entremezclados en una discusión de cuestiones sustantivas y metodológicas. En lo que se refiere a esos problemas de contenido y método, las observaciones ofrecidas contienen un grado apreciable de generalidad. Es más, respecto a los estilos de actuación como orientador, cabe enfatizar el carácter idiosincrásico de la experiencia. Cada orientador tiene un estilo personal de trabajo. Seguramente, algunos serán mejores que otros, lo que inclusive puede depender del estudiante, pero de ninguna forma habría modelos de actuación personal que fueran únicos o necesariamente mejores. Entre los orientadores hay tal variedad de personalidades y estilos de trabajo, que no tendría sentido al emular las características que son puramente idiosincrásicas. A pesar de ello, dado el espíritu de este ensayo, no se efectuó ninguna tentativa para eliminar los comentarios sobre las situaciones en que los componentes subjetivos pueden prevalecer.

La fidelidad a los objetivos y al tono propuesto en esta colección, me llevan a mencionar que su organizador, después de una primera lectura lo consideró excesivamente normativo.* Volví a leerlo y entonces me di cuenta de que el tono normativo correctamente percibido por él, simplemente refleja lo cotidiano del orientador de tesis, o por lo menos de mi estilo de trabajo. Gran parte del tiempo dedicado a la orientación se consume tratando cuestiones donde la inexperiencia del alumno y las limitaciones del tiempo sugieren una táctica directa y obvia: "así está equivocado, por qué no trata de esta otra forma . . .". Esto no implica que se trate de un camino de una sola vía. La experiencia de orientar una tesis puede ser altamente enriquecedora,

* Al mismo tiempo, observé que faltaban ejemplos. Crítica con la que coincido e insistí en hacer a las personas a quienes oriento.

compensando con amplitud las actividades cotidianas aquí descritas, en el mismo tono profesoral con que son impartidas a los alumnos.

1. Qué no es una tesis

Los cursos de posgrado en Ciencias Sociales reciben en nuestros días un gran número de alumnos capaces de satisfacer plenamente las exigencias académicas de los cursos. Sin embargo, es decepcionante la proporción de estos graduados que logran terminar su tesis de maestría, pero más inquietante aún es la calidad de estos trabajos. No me detendré aquí a especular el porqué del gran número de los que desisten; mi propósito es discutir problemas de calidad.

Con el propósito de que la cuestión se torne más concreta, así como para recorrer un área que conozco mejor, centraré la discusión en las tesis sobre educación. Sin embargo, me parece que en buena parte, los resultados podrían ser aplicables a otras áreas.

En esta sección no pregunto cómo se escoge un tema de investigación, sino que simplemente planteo lo que no es una tesis.

Un examen superficial sobre los títulos de las tesis, sugiere la siguiente clasificación provisional de los falsos caminos observados: 1) Propuesta, planes o reformas de algún aspecto del Sistema Escolar; 2) Tesis Didáctica, cuyo objetivo es preparar un texto didáctico sobre algún asunto; 3) Tesis de Revisión Bibliográfica, donde se trata de reconstruir el desarrollo empírico o teórico de algún área; 4) Tesis de tipo "levantamiento", en las que se constatan o se miden ciertos parámetros de la realidad; 5) Tesis Teóricas, donde se intenta hacer correr la frontera hasta el nivel teórico-analítico.

En oposición a esta lista, propongo una alternativa que sí parece representar el formato más apropiado y más obvio para una tesis; 6) Tesis Teórico-Empíricas, en las que se relaciona algún modelo teórico con observaciones empíricas.

A juzgar por el hecho de que en estas categorías ha habido tesis aprobadas, ya quedó claro que mi pensamiento choca con el de los jurados examinadores de los cursos de educación. Examinemos cada uno de los tópicos:

1.1 Propuestas o planes. A nuestra tradición educacional glorifica el furor legislativo, presuponiendo una plasticidad del mundo real, denunciada y negada por las más simples observaciones de lo que acontece frente nuestro. Esto sugiere lo poco oportuno que es el gastar algunos semestres del tiempo de un alumno, para repetir ese ejercicio no educacional de futilidad. Es preciso conocer la realidad antes de tratar de modificarla. El desafío de revelar la realidad es una precondition para el diseño de legislación o planificación educacional con perspectivas de buen éxito.

Parto de la premisa de que la formulación de planes, se vuelve mucho más fácil una vez comprendida la realidad, con sus áreas de plasticidad y en las que sería ingenuo o inicuo tratar de manipular el proceso educacional. Es necesario romper con la tradición de redactar documentos en la jerga legal, donde se describe aquello que nos gustaría que fuera la realidad, sin ningún respeto por lo que de hecho es, por lo que es refractario al cambio y sin la astucia para descubrir los puntos donde el proceso es manipulable.

En frente mío ya desfilaron impávidas e invulnerables, mis críticas propuestas para salvar a los más variados niveles y tipos de educación. Me acuerdo, por ejemplo, de propuestas para organizar programas preescolares, incluyendo naturalmente la minuta de la legislación requerida.

1.2 La Tesis Didáctica no es una aventura de raciocinio y de exploración, sino un mero ejercicio de redacción. Escribir buenos textos didácticos es función de los profesores, no de los alumnos, mientras que en las universidades son los alumnos quienes escriben las tesis de maestría. Y si son los alumnos, están avanzando en su conocimiento, estimulando su capacidad de análisis; no es éste un documento de enseñar, de congelar el conocimiento, sino de desafiarlo y de extenderlo. El texto es didáctico y el resultado de una vigilancia continua sobre un curso impartido repetidamente, una estrategia madura de transmisión de conocimientos. El curso de posgrado es un retorno a lo desconocido, una toma de conciencia sobre nuestra propia ignorancia. Es un desafío a aquello que creíamos o pensábamos saber. Hay tanta destrucción como creación en un curso de esta naturaleza y, por lo tanto, nos parece poco oportuno ese ejercicio de burilar exhaustivamente la presentación de algún área del conocimiento: esto es lo que significa el redactar un texto didáctico.

Me acuerdo de las consultas que se me hicieron sobre una propuesta para organizar un programa de estudio de estadística para alumnos de posgrado. No tuve el menor éxito en disuadir al candidato de ese tema. Sin embargo, este tipo de tesis felizmente ha perdido gran parte de su popularidad.

1.3 La Revisión de la Bibliografía, entiendo que es el primer capítulo de una tesis y no la totalidad. El curso de posgrado es un esfuerzo de análisis y de síntesis, esto es: entender el legado del conocimiento y en seguida elaborar sobre él, trabajar de manera original e innovadora sobre esa herencia. Escribir una tesis de revisión de bibliografía es limitar el curso de posgrado a la primera fase. Es dejar alejada o mutilada la diada análisis-síntesis. Sin embargo, lejos de mí está el afirmar que no hay dificultades o méritos en esta revisión, en esta toma de posición crítica con relación al "estudio de las artes". Nada es más adecuado y desafiante para un alumno, pero apenas como un ejercicio, en lo que estamos provisionalmente llamando la fase analítica del curso. El resultado de estos ejercicios rara vez podrá pasar de ser el conocimiento recalentado y mal dirigido. Hay un lugar para la revisión de la literatura, aquello que en la lengua inglesa se acostumbra llamar *survey*. No es por casualidad que esos artículos son necesariamente escritos por las personas que tienen mayor experiencia

y autoridad en el campo, nunca por principiantes. Es raro el campo que no se vuelve a examinar periódicamente por alguien, que por muchos años ya reflexionó y contribuyó en esta área. Puede ocurrir que el artículo no esté en español; sin embargo, debemos de recordar que la maestría no es un curso de "Traductores e Intérpretes".

1.4 Las tesis de tipo "levantamiento" merecen ser discutidas cuidadosamente. Dado el irresistible atractivo que tiene el tema para un gran número de alumnos de maestría, éstas son las llamadas tesis "descriptivas". Mientras tanto, evitamos aquí esa nomenclatura de ambigüedad inapelable. Una investigación normalmente incluye un examen de datos y de observaciones. Como no siempre estas observaciones están disponibles en un formato adecuado para la investigación contemplada, es necesario ir al campo para recogerlas.

Sin embargo, esta recolección no pasa, o no debe pasar de una fase inicial en la investigación, digamos, de un mal necesario. La experiencia de la búsqueda de datos es importante y enriquecedora, pero corresponde a una fracción bien modesta en la formación posuniversitaria. Es el examen y la reflexión sobre el nexo que existe entre esos datos, los que corresponden propiamente al proceso de la investigación científica. Preparar preguntas y aplicar cuestionarios, examinar la distribución de los parámetros o de las variables no pasa de ser un prefacio, una preparación que no puede y no debe monopolizar la atención del alumno de maestría. Lo que interesa es lo que viene después de la tabulación de las variables, el sentido que tiene el entrelazamiento de estas variables. Nos interesa el cómo y el por qué. Contentarse con menos es contentarse con prácticamente nada.

En este punto, mis divergencias con otros orientadores es más fuerte. Una tesis que apenas llega al umbral del análisis es una tesis incompleta; no está en el punto de ser defendida.

Si el alumno no tiene la disposición, el gusto y no está calificado para realizar algo más que la recolección de datos, juzgamos entonces que no tiene la talla para realizar el posgrado, destinado a la élite científica de la sociedad.

1.5 Llegamos ahora a las tesis teóricas. Las teorías, los modelos, las construcciones, o como quiera que los llamemos, constituyen el andamiaje lógico que nos permite organizar y dar sentido a nuestras observaciones sobre el mundo real. Ocasionalmente ocurren grandes saltos teóricos, las "revelaciones científicas"; sin embargo, el trabajo cotidiano del científico "teórico" consiste en el perfeccionamiento o la reorientación del andamiaje conceptual a través de formulaciones más simples, más elegantes, o que describan mejor la realidad. El estimular las armas analíticas corresponde a una tarea eminentemente honrosa en la producción científica. Hará un trabajo espléndido aquél que logre contribuir en esta área. En principio, éste es un tema propio para una tesis.

Sin embargo, en oposición a los temas anteriores, que pecaron de exceso de modestia, éste impone un gran desafío y un desafío que el alumno deberá evaluar realísticamente. Mi experiencia personal con los alumnos de posgrado, indica que apenas un número en extremo reducido de ellos debería optar por este camino. En economía, los alumnos con un conocimiento superlativo de matemáticas podrán trabajar en un refinamiento de la expresión simbólica sobre los diversos aspectos del conocimiento económico. Sin embargo, con excepción de las áreas cuya expresión matemática alcanzó un elevado nivel, sería muy raro que un alumno de maestría pudiese lograr éxito en un experimento estrictamente deductivo. Aquello que con ingenuidad se ha venido llamando tesis teórica, no para constituir una teoría de segunda mano. Si por tesis teórica entendemos las discusiones o reflexiones filosóficas, doctrinarias o ideológicas, nos salimos tanto del tema de este ensayo como del contenido usual de los programas de Ciencias Sociales. No estamos negando la procedencia de tesis de esta naturaleza, sino simplemente afirmando que no se refieren a lo que estamos discutiendo.

Algunas veces tuve éxito en disuadir a los candidatos que se proponían escribir o que pensaban hacer una tesis teórica. La atracción del análisis de sistemas, no obstante, se reveló un par de veces mayor que mis poderes de persuasión. Traducir dos o tres versiones recalcantadas sobre el análisis de sistemas, dibujar cuadritos y flechas con el nombre del problema y de las variables que se desean entender, parece algún tipo de magia negra. Debe ser algo parecido a un *pomus** de hechicería o *umbanda*** con efecto semejante a escribir nombres en papeles y pinchar con alfileres muñecos que representen al enemigo.

1.6 El excepticismo que muestro con respecto a los temas anteriormente mencionados, ya debe haber sugerido con claridad al lector que mis preferencias sobre los temas de tesis de maestría recaen sobre los temas Teórico-Empíricos o Inductivos-deductivos. No se trata de un capricho o de un atavismo, pero sí del hecho consagrado de que éste es el camino más trillado en la evolución de la ciencia y en la expansión del conocimiento. Por su índole, algunos son más deductivos que inductivos, pues parten de alguna formulación teórica y la confrontan con la realidad, esto es, con la observación empírica. Otros son de temperamento más inductivos, parten del examen de las observaciones o de su misma recolección y de ahí prosiguen con su interpretación; su raciocinio sigue los meandros de los datos y de la realidad, llegando eventualmente al *corpus* teórico de la disciplina.

Pero es importante que se entienda que no hay lugar para los distraídos o desprevenidos. La inducción pura, tal como la deducción, son igualmente irrealizables e imposibles. Aquéllos que parten de los datos, ya lo hacen buscando alguna cosa y en absoluto desconocen el repertorio teórico, y aquéllos que parten de las teorías, no las sacaron de la nada, sino de confrontaciones previas con lo real. Existe un escaso

* Tablero con símbolos mágicos.

** Religión afrobrasileña.

número de genios e inspirados, que transforman o revolucionan nuestros paradigmas teóricos; en el otro extremo hay un ejército de los proletarios de la ciencia, que lo único que hacen es producir materia prima en una primitiva industria de extracción. No nos interesa aquí ninguno de estos dos grupos. Nuestro modelo es el gran contingente de investigadores que en su actividad metódica y sistemática hacen avanzar las fronteras del conocimiento. Para los más creativos, preparados y experimentados, están reservados los avances más sustanciosos. Sin embargo, no es vano el trabajo de los principiantes. No es difícil ni imposible localizar áreas del conocimiento en un examen de la confluencia de la teoría con la realidad, de la construcción con el protocolo, y se puedan anticipar contribuciones respetables, aunque modestas. Y que esto no se entienda como un examen mecánico y expirante de "modelos". Por el contrario, se trata de la esencia del pensamiento científico y en las ciencias sociales, de su mayor desafío.

A propósito, no coloco las investigaciones históricas en una clase separada. Estarán enmarcadas en la última categoría, en la medida en que preguntan el porqué y el cómo de ciertos eventos importantes. Hechos sin repercusión no adquieren interés por haber ocurrido en el pasado. Algunos eventos son triviales, tanto en el presente como en el pasado. El transcurso del tiempo nos permite una mayor perspectiva y objetividad, al mismo tiempo que aumenta la imprecisión y la deficiencia de las informaciones; sin embargo, rara vez le añade relevancia a un tema. Paralelamente los números, los nombres y las fechas sólo adquieren importancia en el presente o en el pasado, en la medida en que se encajan en una estructura lógica, coherente y teóricamente fértil. El levantamiento de los datos de hoy o de ayer, es apenas el principio.

Es interesante ver esta misma posición expresada por el famoso naturalista Von Martius, quien escribió a mediados del siglo pasado lo siguiente:

"Sobre la forma que debe de tener una historia del Brasil, (. . .). Las obras hasta ahora publicadas (. . .) abundan en hechos importantes, aclaran hasta con minuciosidad muchos acontecimientos; sin embargo, no satisfacen todavía las exigencias de la verdadera historiografía porque presentan demasiado cierto espíritu de crónicas. Un gran número de hechos y de circunstancias insignificantes, que se repiten con monotonía y la relación minuciosa hasta el exceso de acontecimientos que se desvanecen sin dejar vestigios históricos, todo eso, admitido en una obra histórica, ha de perjudicar el interés de la narración y de confundir el juicio claro del lector sobre lo esencial del relato. ¿De qué serviría repetirse lo que cada gobernador hizo o dejó de hacer en su provincia, o relacionar hechos sin ninguna importancia histórica que se refieran a la administración de ciudades, municipios u obispados, etc.; o una escrupulosa acumulación de citas y hechos que nada prueban, y cuya autenticidad histórica es a veces dudosa? —Todo eso debería, según mi opinión, quedar excluido."*

* Pr. de Martius, Carlos Frederico, "Como se deve escrever a história do Brasil", *Revista do Instituto Histórico*, enero de 1945.

En suma, no consideramos como temas adecuados para las tesis de maestría (en cursos que puedan enmarcarse en el campo de las ciencias sociales) los trabajos de pulimento de textos didácticos, los ejercicios escolares de revisión bibliográfica, u otros intentos que dejen el curso a la mitad. Tenemos el exceso de ambición de aquéllos que emprenden aventuras de formulación teórica o metodológica. Y finalmente, juzgamos que el foco más fértil para los trabajos de tesis de maestría, se encuentra en la confluencia de la teoría con la realidad.

2. El evento traumático de la elección del tema

Sin duda, la elección del tema de la tesis es una cuestión crucial. Una elección desafortunada puede tornar la tesis prácticamente irrealizable, insalvable o estéril como contribución en un área donde se ha realizado muy poca exploración sistemática, por consiguiente, un área donde es fácil contribuir con trabajos significativos. Una buena idea no basta, y las tesis defendidas están ahí para documentar mejor esta afirmación. Pero si ni esto tenemos para recompensar las dificultades de su ejecución, la situación nos deja pocas esperanzas.

Las angustias y los traumas observados en los estudiantes en el momento de escoger sus temas, están a la altura de la importancia de la ocasión. Pero esto no significa que las lamentaciones y la agresividad errática entonces generadas, tengan alguna funcionalidad en la solución de este problema. Tampoco se justifica imputar la culpa a los alumnos por los desaciertos y la desventura de sus elecciones. Tales errores pueden, en buena parte, imputarse a la orientación académica y al clima de opinión que prevalece en el ambiente universitario en que se vive.

Hay una regla convencional que es perfectamente apropiada como esquema mental, para discutir la elección de un tema de tesis o de cualquier investigación. Como todas las reglas en esta área, su validez se deriva del hecho de que es excesivamente genérica y nada afirma sobre el contenido sustantivo. Es simplemente una guía que sistematiza las discusiones en torno al asunto.

Una tesis debe ser original, importante y viable. Cada uno de estos criterios apunta en una dirección. No hay ninguna dificultad en encontrar temas que satisfagan a uno o dos de ellos. La dificultad estriba en satisfacer a los tres. Y si, en algún grado, los tres no fueran satisfechos, la tesis será un fracaso total. Es conocido en los medios académicos universitarios el caso del profesor cínico, quien después de la elocuente y pretenciosa conferencia de un colega joven, afirmó: "Tuvimos hoy la satisfacción de oír muchas cosas importantes y muchas cosas nuevas. Sólo lamento que las cosas nuevas no sean importantes y que las cosas importantes no sean nuevas".

Un proyecto de tesis que busque descubrir el elixir de la juventud sería importante y original; sin embargo, su viabilidad es dudosa. Una tesis que busque medir la

deserción en la enseñanza primaria estaría tratando un tema importante y viable, pero no aportando alguna originalidad. Una tesis sobre el color de la ropa que los alumnos se ponen para hacer el examen de admisión, sería original y viable; sin embargo, carece de importancia:

Vale la pena tratar de caracterizar mejor el sentido de las palabras: "importancia", "viabilidad" y "originalidad". Cabe enfatizar inicialmente, la imposibilidad de definir las en forma rigurosa. De manera paradójica, algunos de los conceptos más esenciales para orientar el procedimiento científico se muestran vergonzosamente vagos. Las definiciones precisas y operacionales con frecuencia no son posibles en aquellos conceptos que tienen que ver con los procedimientos básicos de la ciencia. Las exigencias de validez objetiva y de definiciones operacionales se aplican en forma rígida a las fases más rústicas del proceso científico. Cuando hablamos de originalidad, por ejemplo, a lo máximo que podemos aspirar es a lo que se conoce como validación intersubjetiva, o sea que aún cuando el criterio sea objetivo, se exige la coincidencia de vista o percepciones de parte de los diferentes observadores. Original, entonces, es lo que todo el mundo piensa que es original. Pero, ¿quién es "todo el mundo"? Si todo el mundo fuese realmente un grupo reunido por casualidad, además de la dificultad de obtener un consenso, éste significaría muy poco. La validación intersubjetiva requiere la formación, por lo menos hipotética, de un grupo cuya apreciación del tema deba recibir mayor credibilidad. Son en realidad los llamados "peritos" o los patriarcas de la materia; se espera que sean personas cuya experiencia personal y profesional les haya permitido convivir y reflexionar más sobre el asunto. Moderamos el subjetivismo, pero en verdad no pudimos superar el hecho de que lo más importante es lo que las personas juzgan que es importante.

Por lo tanto, el mérito de esas reglas no es ofrecer recetas para lo que se debe hacer o dejar de hacer, sino servir como una guía para organizar nuestra búsqueda de una solución.

2.1 Importancia

Decimos que un tema es importante cuando está ligado de alguna forma a una cuestión crucial que polariza o afecta a un segmento sustancial de la sociedad. Un tema puede también ser importante si está ligado a una cuestión teórica, que merece atención continua en la literatura especializada. La situación más delicada y difícil tendría que ver con los temas nuevos que no le preocupan a nadie, ya sea teórica o prácticamente, pero que contienen el potencial de llegar a interesar o a afectar a mucha gente.

Se llevó a cabo una investigación que verificó que los estudiantes de sexo masculino tienden a portar sus libros junto a las caderas, cogidos por apenas una de las manos. Ahora bien, las mujeres los llevan con ambas manos abrazados junto al pecho. Esta investigación puede ser original y viable. Su relevancia, sin embargo, está por demostrarse. No nos parece un tema prioritario en la investigación educacional.

En oposición a los antropólogos que buscan lo exótico, los estudiantes de educación se sienten irremediablemente atraídos por los estudios sobre su propia profesión, quieren saber cómo funciona su propio mercado de trabajo, en qué consisten sus funciones, etc. Al experimentar un nuevo método pedagógico, por ejemplo, quieren saber lo que los profesores piensan de él. Ahora bien, eso podría transformarse en una segunda o tercera preocupación, en términos de importancia. Lo que verdaderamente cabe saber primero, es si los alumnos aprenden mejor de esta manera.

2.2 Originalidad

Un tema original es aquél cuyos resultados tienen el potencial para sorprendernos. El hecho de no haber sido efectuado antes, necesariamente no confiere originalidad a un tema. En muchos Estados brasileños y en muchas ocasiones, se midió el *status* socioeconómico de los universitarios. La medición de este concepto en un Estado en que no se haya llevado a cabo, no ofrecería mucha originalidad: sabemos que los resultados no nos van a sorprender. Por otro lado, el *status* socioeconómico de los alumnos de un curso de bachillerato por madurez o de los cursos por correspondencia, como nunca han sido medidos brindan originalidad a un esfuerzo inicial de la investigación en esa dirección. Se espera que un curso de bachillerato por madurez sea un instrumento de movilidad ascensional, los de abajo yendo para arriba. ¿Estarán los candidatos realmente viniendo de abajo? ¿Quién toma un curso por correspondencia? ¿Será éste un instrumento de formación profesional, o una manera conveniente para que los jóvenes de clase media adquieran hobbies? Por lo general, mientras más probada sea una teoría, menos nos sorprenderán las nuevas pruebas, y es menor la probabilidad de que nos digan algo nuevo.

2.3 Viabilidad

Entre los tres, es éste seguramente el concepto más tangible. Dados los plazos, los recursos financieros, la competencia del futuro autor, la disponibilidad potencial de las informaciones, el estado de la teorización al respecto, ¿es posible realizar la investigación? El plazo puede ser insuficiente, lo mismo puede suceder con los recursos. Al investigador le puede faltar la preparación específica en ese campo. Puede no haber una sistematización previa del conocimiento en el área, o la teoría puede presentar incapacidad metodológica. Finalmente, los datos necesarios pueden no existir, o lo que es lo mismo, su recopilación puede ser imposible. El veredicto de inviabilidad es más fácil de alcanzarse con confianza, en contraste con los criterios de importancia y originalidad.

En una ocasión recibí una propuesta de tesis en el área de nutrición, donde se preveía un estudio experimental con mediciones en el inicio y en el final de un proceso de intervención en el funcionamiento de unidades familiares. Se trataba de una investigación sobre preescolares, dirigida a alterar los hábitos de alimentación. Tal

como estaba diseñado, el estudio requería por lo menos cuatro o cinco años, de haberse hecho por investigadores experimentados y con todos los recursos disponibles. Para que pudiera ser viable hubo que transformarlo en un estudio transversal, sin componentes experimentales o semiexperimentales o cualquier tipo de intervención. El resultado final, aunque ahora mucho más modesto que la propuesta inicial, se manifestó como una tesis de maestría particularmente interesante.

El análisis ocupacional se ha mostrado casi siempre fallido en el caso de las ocupaciones más complejas, que convencionalmente requieren una escolaridad superior. De hecho, el fracaso del método de los requerimientos de la mano de obra (*manpower requirements approach*) en buena parte puede atribuirse a la incapacidad del análisis ocupacional. Y entre las ocupaciones de nivel superior, no hay otras más refractarias a este análisis que aquellas que incluyen una fuerte dosis de administración. Pero, ¿cómo se calma el fervor de un alumno que se propone efectuar el análisis ocupacional de un director de escuela? ¿Cómo convencerlo de que tal investigación sólo producirá vanalidades?

Un problema traicionero, también de viabilidad, está en las teorías que aparentemente son simples y bien terminadas, pero que en la realidad esconden enormes dificultades. El Ministerio de Educación alegremente invita a todos a participar en sondeos de mercado para las ocupaciones profesionales de segundo grado. Sólo los más sofisticados en economía de la educación podrán percibir que estos sondeos son increíblemente difíciles. Los problemas teóricos y metodológicos para su realización, todavía no han sido resueltos.

3. Diario de un orientador

En esta sección pasamos revista a un conjunto de situaciones que frecuentemente se presentan en el proceso cotidiano de orientación de tesis.

3.1 La ambición excesiva: los tratados definitivos

Casi todos los autores de tesis pasan por una fase donde se imponen la misión de producir el tratado definitivo sobre el asunto, es como si la historia de la ciencia se dividiera en los períodos "antes de mi tesis" y "después de mi tesis". El optimismo y la ambición son saludables hasta el momento que impiden un grado de atención suficiente a cada uno de los puntos a cubrirse. La perspectiva de una contribución significativa es contingente a la concentración de esfuerzos en ciertos temas, hasta que sea posible obtener de ellos alguna cosa que no había sido descubierta antes. Pensar que con poca experiencia y con poco esfuerzo, será posible descubrir algo nuevo donde los otros no lo lograron, es pueril, pretencioso y subestima el esfuerzo de aquellos que anteriormente examinaron el tema.

Las pretensiones de un trabajo científico tienen que dosificarse de acuerdo con las posibilidades del autor en las circunstancias dadas. Esto no quiere decir que el trabajo tenga que concebirse ya en su tamaño exacto y cabal. En la planificación de una investigación existe un período inicial de expansión, seguido por otro de contención o corte; en términos de la nomenclatura usada en los estudios de creatividad, hay un período divergente seguido por otro convergente. Existe un período en que todas las ideas son acogidas, todas las ramificaciones son interesantes y bienvenidas, y donde la autocensura y las limitaciones de tamaño son obstáculos impertinentes. En este período, el enciclopedismo es bienvenido.

Hay, entretanto, un momento —que no puede tardar mucho— donde la investigación tiene que adquirir un enfoque, librarse de los desvíos y de las ramificaciones menos importantes, llegando finalmente a su tamaño viable. El sentimentalismo con relación a lo que se descarta, significa un sacrificio duro en el tratamiento de aquello que permanece. Esa es la hora de transformar un extenso tratado definitivo en una contribución modesta. Al mismo tiempo, significa cambiar un sueño utópico por una posibilidad tangible. La investigación no se realiza con sueños y pretensiones, sino por la adición de pequeñas contribuciones más sólidas e irreversibles.

3.2 La historia de la humanidad como tema de tesis

El exceso de ambición en la amplitud del objeto de estudio a tratarse, encuentra un paralelo en la dimensión histórica que los principiantes tienden a dar a sus temas. Lo que no debería pasar de una tentativa parsimoniosa de localizar el tema en el espacio y en el tiempo, termina en un emprendimiento de narrar la historia de la humanidad. Cualquiera que sea el asunto, podemos esperar citas de Aristóteles o de Platón, referencias sobre su acontecer en la Edad Media, tal vez en Santo Tomás de Aquino y en lo que dijeron los iluminados. En los ejemplos más tristes, esa historiografía de la humanidad ocupa prácticamente todo el plazo que estaría destinado a la tesis, y llena un número de páginas en las cuales debería estar el trabajo completo.

Una tesis debe revelar el dominio de los conceptos utilizados y un cierto conocimiento de la literatura técnica. El asunto no debe estar suelto en el espacio, sino colocado en su contexto. Sin embargo, el dominio de los conceptos se manifiesta en su uso a lo largo del análisis, y no en la infinita secuencia de definiciones de diferentes autores. En cuanto al conocimiento de la literatura, se espera idoneidad y no erudición. Son aquí particularmente culpados los orientadores que tienden a valorizar en las tesis el tejido adiposo de las citas y la exhumación histórica de autores que escribieron en el pasado sobre el asunto. Como regla general, debemos entender que todos esos prolegómenos tienen que mantenerse en una posición modesta, tanto en el esfuerzo de la preparación de la tesis como en la voracidad del papel. Si hay poco sustantivo que decir y pocos resultados que comentar, no es presentando fuertes revisiones de la literatura, "historias de la humanidad" o capítulos metodológicos, que se va a atenuar el problema. Una tesis grande y sin novedad, es peor que una tesis pequeña y sin novedades.

Una historia de la educación en Brasil está por escribirse. No se piense por eso que éste pueda ser un tema de tesis. Cuatrocientos años de historia de Brasil diluyen la creatividad del autor, al punto que no queda nada sustancial para la comprensión de algún sitio o momento. En contraste, una tesis sobre la educación en Minas Gerais en la década de los veinte, sería un estudio bienvenido y viable.

Lo que fue dicho sobre el estudio de la humanidad, es también válido para los tratados de geografía y las descripciones minuciosas sobre el proceso de muestreo. Nada más tentador que llenar espacios con mapas y con las variadas estadísticas contenidas en un anuario.

Igualmente, cuando realizamos muestreos estamos interesados en el universo. No cabe, por lo tanto, describir con minuciosidad las unidades que componen la muestra, a no ser que eso pueda contribuir definitivamente para una mejor comprensión de ciertos resultados.

3.3 De las maneras naturales de disponer mal del tiempo: exceso de datos y escasez de análisis

La práctica de la investigación indica que en la mayoría de los trabajos existe una secuencia aceptablemente previsible de etapas. De la misma forma, la duración de cada una de esas fases, aunque pueda variar de investigación en investigación, sigue una distribución que nada tiene de caótica. Es muy cierto que cualquier tentativa de hacer que un modelo de investigación o que una serie estandarizada de procedimientos se imponga sobre las necesidades sentidas a lo largo del trabajo, es indebida, injustificable y corresponde a una comprensión errada del papel o de las partes de esas reglas. Sin embargo, hay algunas generalizaciones lógicas.

Toda investigación tiene una fase inicial donde se definen sus objetivos, se examina la literatura pertinente y, en fin, se planea el trabajo. Esa fase, normalmente, culmina con aquello que llamamos términos de referencia o proyecto de investigación; sin embargo, este documento debe ser entendido como un subproducto del proceso de planificación y de investigación, y no como un objetivo en sí. Sigue entonces una fase de recolección de datos, ya sean de fuentes primarias o secundarias. La próxima fase es el procesamiento de datos, incluyendo o no computación electrónica, de acuerdo con el tipo de investigación. Luego, sigue su análisis e interpretación. Después, viene la redacción del trabajo, en que se presta atención al hecho de que parte de ella puede preceder al final del análisis. Finalmente, hay un período de revisión que incluye la circulación del trabajo entre los lectores, orientadores, críticos, amigos, etc. Las revisiones de estilo y duda en cuanto a claridad, tienen que atenderse y cuidar la presentación física del trabajo.

Podemos pensar en una secuencia correcta de duración de cada una de las fases, tal como se ilustra a continuación:

a) Secuencia correcta

definición	recopilación de datos	procesamiento	análisis	redacción	revisión
------------	-----------------------	---------------	----------	-----------	----------

Sin embargo, hay otra secuencia que podríamos llamar "natural" y que corresponde a la manifestación de dos grandes fuerzas naturales: el alargamiento de las fases iniciales y la reducción de las finales, ésta última producida por la inelasticidad de los plazos. A continuación se ilustra la secuencia "natural".

b) Secuencia "natural"

definición	recopilación de datos	procesamiento	análisis	redacción	revisión
------------	-----------------------	---------------	----------	-----------	----------

La fase de planificación encuentra sus obstáculos naturales en la producción del malhadado "proyecto de investigación" y en la demora del inicio de la investigación, generada por los dramas existenciales. En esta fase, la investigación aún no se ha iniciado, su autor no sabe cómo comenzar y tiene miedo de hacerlo. De ahí su tendencia a escapar. Continuar revisando la literatura es una disculpa perfecta, y se encuentra siempre un libro más para ser leído; además, un artículo que aparece a última hora, etc.* La redacción del proyecto es también traumática. El alumno comprende que ahí se deberá resolver una serie de problemas, que en la realidad constituyen el objeto de la investigación y que no podían atenderse antes.

La recopilación de datos se ve perjudicada por dos tipos de problemas. Frecuentemente, hay un error en el diseño de la muestra, en el sentido de que se planea una excesivamente grande. Y es grande, tanto en lo que se refiere a la significación de los parámetros y a su representatividad, como en el tiempo necesario para obtenerla. Muestras ineficientes o simplemente demasiado grandes, caracterizan a la vasta mayoría de los proyectos de tesis. En segundo lugar, el autor no es capaz de anticiparse a una infinidad de pequeños problemas administrativos y logísticos, que ocurren durante la recopilación. Todo el optimismo con relación a autorizaciones para entrar en escuelas, fábricas u oficinas, es totalmente infundado. Fácilmente se toman seis meses para tramitar un permiso para entrevistar a los alumnos de una o dos escuelas. En el caso del uso de datos secundarios, aquello que se pensaba existía, muchas veces nunca llegó a recopilarse. Los entrevistadores de campo exhiben una aterradora tasa de

* Debemos acordarnos de que Darwin, después de tener todo el material que necesitaba para demostrar sus ideas, decidió completar más todavía su evidencia, a través de una investigación sobre moluscos que tomó cerca de diez años. Solamente después de ese estudio, redactó el ensayo donde expone su teoría evolucionista. Esta evasión parece haber sido determinada por causas emocionales y dudas religiosas.

deserción y tienen que ser sustituidos a medio camino. Con frecuencia, el tiempo previsto para la recopilación de los datos se amplía enormemente. El investigador termina entonces consumiendo una parte muy grande de su tiempo para recopilar mucho más datos de los que en realidad necesita.

El procesamiento de datos, cuando es hecho por computadora, ofrece inmensas ambigüedades. El investigador no conoce lo que puede hacer la computadora y tampoco sabe dialogar con el programador. Asustado con un curso de *Fortran*, iniciado hace mucho tiempo, ve en el programador una tabla de salvación y le entrega todo su programa y su trabajo, con la ilusión de que en pocos días recibirá los resultados. Desaparecen los programadores, no funcionan los programas preparados y el tiempo pasa. Los investigadores fracasaron porque no entendieron que el procesamiento electrónico no es un apéndice extraño a su trabajo, sino una parte integrante de éste. Quien debe conocer todas las estadísticas involucradas es el investigador; el programador no es forzosamente profesor de estadística. Quien está interesado en usar un *package* estadístico es el investigador, quien tiene prisa, y no el programador, quien está interesado en hacer su propio programa con un gasto de tiempo mucho mayor.

Viene entonces, finalmente, la fase de análisis, ya expresada y sacrificada en el cronograma, una vez que se aproximan los plazos finales. Acosado por las advertencias de los jefes de departamento sobre los plazos, frustrado por la poca familiaridad con lo que es un análisis, el investigador se limita a las interpretaciones más inmediatas de las primeras tablas que llegan a sus manos. Hay demasiados datos y no hay tiempo para manipularlos. Hay muchas variables y si acaso el tiempo sólo alcanza para examinar las distribuciones de frecuencia de cada una. Lo que pasa entonces por análisis, es nada más que la limpieza analítica de los datos, su depuración y su organización en categorías básicas. La relación entre las páginas de los textos y las de las tablas, nos da una idea de la habilidad del investigador para extraer de los datos cosas interesantes e importantes. El autor se olvida de que no son los números, los que dan sentido a la interpretación, sino que la interpretación es la que da sentido a los números.

Todavía más apremiado por los plazos, llega el momento de redactar y de conducir el trabajo. La revisión de la literatura fue hecha y vuelta a hacer al inicio, por lo que ya a estas alturas está inmaculadamente pulida. Lo mismo pasa con la descripción del muestreo y la metodología. Pero el análisis, ¡pobrecito!, se atrofió, perdió su imaginación, de las expectativas grandiosas del comienzo no queda casi nada.

La redacción no debe entenderse como un proceso de congelamiento gráfico de aquello que parecía haber sido descubierto en el análisis, es mucho más. En el proceso de poner en el papel en forma articulada y rigurosa, las ideas crecen, maduran y echan raíces.

Lo que teníamos en la cabeza antes de escribir es una pálida imagen, una sombra agonizante de aquello que finalmente salió en el papel. Sin embargo, éste no es un

proceso que sucede instantáneamente y, sobre todo, si no hay ideas para escribir en el papel, no hay nada que pueda desarrollarse.

El proceso de revisión ofrece un gran potencial de enriquecimiento. Al igual que la pasta del queque, el trabajo tiene que "descansar". En este periodo se debe visitar a otros investigadores, amigos y, quién sabe si hasta enemigos. El esfuerzo artesanal de preparación y ciertos mecanismos psicológicos nos vuelven excesivamente aliados a nuestro trabajo. Es necesario un poco de tiempo para perder parte del amor por él, para verlo con más perspectiva y con más espíritu crítico. Y es cuando adquirimos esta perspectiva, que el trabajo puede ser mejor articulado y mejor defendido.

Entonces, lo que vemos en las formas espontáneas de disponer del tiempo, es una comprensión progresiva de cada fase subsiguiente de la investigación. Desafortunadamente, cada una de esas partes corresponde a una etapa más y más importante, más y más creativa y con un potencial cada vez mayor para valorizar el trabajo. Con excepción del escogimiento del tema y del desarrollo de una estrategia general, las primeras fases de un trabajo son puramente mecánicas, y no contienen un gran potencial para afectar la naturaleza de la contribución que se pretende proporcione el trabajo, excepto en el sentido de que algún error grave cometido al principio pueda echar a perder todo el esfuerzo. Generalizando ampliamente, diríamos que existe una tendencia incontenible para que las tesis contengan más datos y menos análisis.

3.4 Las ofensas a la lengua materna: prueba de redacción para el estudiante de maestría

La experiencia de hacer una maestría, tal vez tenga como gran ganancia personal un inmenso aumento en la capacidad para hacerse entender por escrito en la lengua materna. Posiblemente, el enriquecimiento del conocimiento en el área sustantiva de la tesis o la contribución para la humanidad de aquel conocimiento, no se comparen a las mejorías en la capacidad de expresarse por escrito. A un alumno que prácticamente hasta entonces no había escrito nada —tal vez una carta a su madre, un telegrama o un sudado trabajillo de práctica—, se le pide producir una obra que tenga inclusive el potencial para publicarse en forma de libro. Si el gran ganador en ese proceso es el alumno, no hay duda que el gran perdedor es el orientador de tesis. No es raro que cerca del 50% del tiempo dedicado a la orientación se consume en cuestiones de estilo, claridad o forma. Las ideas no se transmiten por intuición, pero sí por medio de la palabra escrita. Si en las oraciones falta el sujeto, el predicado u otras partes, es necesario indagar con el alumno cuáles son éstas.

El contenido viene por medio de la forma, si ésta es ininteligible, oscura, ambigua o dislocada deja de transmitirse apropiadamente. Rara vez se progresa diciendo que la forma está mal, pues en la próxima versión regresará igualmente insatisfactoria lo que obliga al orientador a leer dos veces la misma chapucería. Contra su voluntad y maldiciendo, el orientador se convierte entonces en un revisor de estilo y de gramática,

perdido en medio de cuestiones de forma, "si es eso lo que usted quería decir, ¿por qué no lo dice, en lugar de escribir lo que puso?" A veces no queda tiempo ni paciencia para las cuestiones de contenido.

Seguramente el aspecto más cansado y desalentador de orientar una tesis, resulta de la incapacidad e inexperiencia del alumno en cuestiones de redacción. Es sorprendente la diferencia en la calidad de la redacción entre el primer y el último capítulo. Ultimamente, como una solución desesperada, adopté como criterio para aceptar el dar orientaciones, una prueba de redacción. Para volver más incruenta la confrontación, ésta pasa un poco disfrazada como un pedido de una discusión inicial sobre el tema.

3.5 Del discurso del concejal al discurso científico

A pesar de que son capaces de colocar sujetos y predicados y de evitar frases trilladas, algunos sufren de incontenibles tendencias para la rica adjetivación, el circunloquio, la hipérbole y prácticamente todos los recursos estilísticos. Cuando finalmente se entiende la figura de estilo, ya se olvidó la idea. Hay siempre una manera más simple, más directa de decir las cosas y ésta siempre se evita. Si hay una palabra más vaga, más grandilocuente y con mayor variedad de significados, ¿por qué no usarla?

Algunos sólo logran escribir claro cuando llegan a estar extenuados, apremiados por plazos improrrogables y totalmente desilusionados sobre su capacidad de manipular el idioma. Es entonces cuando regresan llenos de apologías, con un trabajo que se resisten a entregar y se avergüenzan de haberlo escrito. Quedan inmensamente sorprendidos al saber que por primera vez escribieron claro y bien. Se trata aquí de un trabajo de catequesis y de adoctrinación para el orientador, quien finalmente descubre que el alumno sabe escribir, pero que se avergüenza de cualquier manera directa de transmitir una idea.

El problema se complica mucho cuando el investigador, además de no saber escribir, no admite la posibilidad de hacerlo en forma simple. En el caso de verse forzado a escribir rápidamente para evitar las metáforas y otras figuras, nadie sabría qué está queriendo decir. Si le damos tiempo, la comprensión de la idea pasa ahora a obstruirse por la decoración.

3.6 El orientador como guía espiritual y consultor sentimental

Además de profesor de español, de estadística y bibliotecario, el orientador desempeña otros tantos papeles en el dominio afectivo. Preparar una tesis es una experiencia emocionalmente tensa para la mayoría de los alumnos. Además de las crisis normales generadas en la conducción de la investigación, la movilización psicológica para la preparación de la tesis puede desencadenar crisis mayores con orígenes en otras áreas. Hasta separaciones o divorcios son comunes. En cualquier forma, el desafío y las dificultades de la tesis pueden crear inseguridad y grandes temores.

Por motivos que psicólogos aficionados fácilmente identificarían, las crisis metodológicas y los dramas existenciales, están acompañados por feroces insultos contra la universidad y la jefatura de los departamentos a los que pertenecen los malhumorados alumnos. Cuando se tambalean las tesis o claudica el ritmo del trabajo, eso se debe a algo profundamente siniestro, que se está tramando, o a las arbitrariedades caóticas en la coordinación del departamento.

Un poco independiente de sus calificaciones en el área, el orientador se ve forzado a consolar, infundir valor, o aplicar varios modelos de amonestación, improvisados de acuerdo con el momento. Algunas prédicas para no desanimar a los que ya están llegando al final; varias versiones sobre la necesidad de aprender a escribir; algunos sermones para divulgar la fe en que algún día alguna cosa va a salir del computador; hay otros indicando que un "chi" cuadrado, una "T" o una "F" no significativas, no indican ni el fin del mundo, ni el fracaso de la investigación. La primera versión del capítulo sobre las conclusiones, requiere un sermón especial para acompañar los comentarios del orientador, en que se indica que se está lejos de haber llegado a alguna conclusión y que no pasa de ser una repetición mecánica de una media docena de cosas, que ya se habían dicho con anterioridad. Recientemente se incendió y quedó totalmente carbonizada, la única versión final de la tesis de una persona a quien yo servía de orientador. Debo confesar mi incapacidad para producir el discurso que la gravedad del momento sugería.

3.7 De los derechos y deberes del orientador

El orientador es un ser humano con una dosis de paciencia y tiene, por lo tanto, el derecho de enfurecerse directamente con la persona a quien orienta, de la manera que más le agrada o alivie. No le atañe a su mujer, sino a la propia persona que se está orientando, la ingrata función de recibir las tempestades provocadas por su ineptitud.

El orientador debe permitir y estimular las divergencias de opinión entre él y la persona a quien está orientando. Su función no es la de catequizar o adoctrinar, pero sí la de llevar su crítica al extremo lógico de aquello que puede demostrarse factual o teóricamente. Lo que se puede demostrar errado, está *ipso facto* equivocado y se elimina. Si la lógica fracasa, por la misma razón se introduce en la censura. Todavía, si existe una divergencia de opinión o de juicio de valor, la actuación del orientador será apenas en el sentido de conducir al autor a hacer conspicua la naturaleza subjetiva o valorativa de la cuestión.

Por su persuasión o por su idiosincrasia, los orientadores varían en sus estilos de trabajo. Unos son pacientes, otros audaces; unos son benevolentes, otros son irritables. Algunos ejercen el veto sucesivamente hasta que los alumnos logran llegar finalmente, por cuenta propia, a la solución correcta. Otros casi llegan a hacer el trabajo del alumno.

Naturalmente, algunos tienen más tiempo o más disposición para gastarlo con sus alumnos. Es importante que el alumno conozca anticipadamente las reglas del juego y las idiosincrasias de su orientador.